



Llamados por Jesús y su Teresa a tomar parte activa en tan santa obra, en el día del primer Celador de la honra de Dios ultrajada, San Miguel arcángel, en el tercer centenario de la gloriosa muerte del Serafín del Carmelo, de 1882

Montserrat, día 4 de octubre de 1882

Enrique de Ossó
Presbítero

Sigue la carta publicada en la revista

²¡VIVA JESÚS DE TERESA Y TERESA DE JESÚS!

A mis amados Hermanos misioneros de santa Teresa de Jesús

Nada deseaba tanto el Serafín del Carmelo, santa Teresa de Jesús, como el que hubiese en la Iglesia de Cristo Jesús santos y sabios sacerdotes, buenos letrados y excelentes predicadores, porque conocía bien que “mal andarían los soldados sin buenos capitanes que los guíasen a la victoria, y que en la guerra que han de sostener los fieles contra el mundo y el demonio les ha de valer el brazo eclesiástico y no el seglar”. Aquí se dirigían sus ansias, sus oraciones, sus lágrimas, sus penitencias. Todo su afán era que, pues el buen Jesús tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que éstos fuesen buenos, perfectos, pues más hace uno perfecto, que mil que no lo sean, y que así como se concertaban los malos para más dañar a la Iglesia, así se concertasen los buenos para defenderla. Sobre todo era extremado el deseo de la Santa de que hubiese buenos predicadores, y a éstos amaba con especial predilección. “Señor, le decía importunándole con su llaneza habitual al ver alguno de bueno: Señor, mirad que este sujeto es bueno para nuestro amigo”. Y al saber las muchas almas que se perdían de los luteranos y de los indios, moviese a la fundación de la Reforma de mujeres y de varones. “¡Cuánto me cuestan estos indios!” exclamaba. ¿Qué diría ahora la Santa si viviese en España? ¡Oh Santa de mi corazón! bastante lo dice tu corazón espinado, que parece nos clama también: ¡Cuánto me cuestan estos españoles!

Mas los hijos de la gran Teresa, dedicados a la vida contemplativa, y llevando vida como de ermitaños penitentes, no pueden consagrarse de lleno, como hoy se necesita, a las importantes obras de las misiones, predicación y celo por la salvación de

¹ Este fragmento original es el final de la carta a los Misioneros teresianos editada en RT nº 122 y que va a continuación.

² A partir de aquí, la carta editada.

las almas en los ministerios de la vida activa, y por esta razón, así como para completar su obra del siglo XVI en el sexo devoto ha suscitado la Santa en nuestros días las obras de la Archicofradía Teresiana, Rebañito y sobre todo la Compañía de Santa Teresa de Jesús, dedicada a la enseñanza, así también ha suscitado la idea de la obra de los Misioneros de santa Teresa de Jesús, para completar o coronar su obra de los frailes. De esta suerte la obra de santa Teresa de Jesús será cabal, completa, y satisfará los deseos de la gran Celadora de los intereses de Jesús totalmente, y podrán calmarse las ansias vivísimas de aquel corazón gigante que clama de continuo con su Jesús: *Sitio. Da mihi animas, coetera tolle tibi. ¿Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendatur?*

Además, la obra de los Misioneros de santa Teresa de Jesús es una obra de celo necesaria, si se ha de completar el plan admirable de la Santa en sus nuevas obras llamadas Archicofradía Teresiana, Rebañito y Compañía de santa Teresa de Jesús, y si se quiere asegurar sus frutos, su vida; pues así como la Santa, al tener fundados sus conventos de monjas, en su altísima penetración comprendió que no estaba asegurada la observancia y el espíritu de su Reforma en sus hijas hasta que hubo fundado los frailes, así también nuestro corazón y, creemos con fundamento, los deseos de la Santa no estarían satisfechos sin la obra de celo de los Misioneros de santa Teresa de Jesús. Estas nuevas obras de celo Teresianas, repetimos, no estarán aseguradas ni darán los frutos admirables y abundantísimos de salud que están llamados a dar en el fiero y último combate del infierno contra el reino de Cristo, si no las sostiene, las alienta y vivifica la obra de los Misioneros. Así nos lo atestiguan varios Prelados y personas respetabilísimas por su ciencia y piedad, y muy en especial el sabio y piadoso Obispo de Salamanca, Excmo. Izquierdo; así nos lo confirman y demuestran la misma naturaleza de las obras mencionadas y las peticiones continuas que de todas partes de España se nos dirigen pidiéndonos celosos operarios Teresianos que las cultiven con ejercicios espirituales, sermones, etc. ¡Cuántas veces con profundo dolor de nuestro corazón hemos tenido que exclamar al no poder satisfacer tan justas peticiones: *¡Messis quidem multa: operarii autem pauci! Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam.* ¿No es llegada la hora todavía de mandar estos celosos operarios?... ¡Oh Santa de mi corazón! haz que sea pronto...si es posible en este año de tu tercer centenario...tarde sea, si así más conviniera a tus intereses y honra, que no son otros que los de Jesús.

Mas como Dios, así como no abunda en lo superfluo tampoco falta en lo necesario, con fundamento confiamos que en plazo no lejano hemos de ver coronados nuestros santos deseos con feliz, copiosa y celestial bendición.

Esto escribimos en Madrid al tratar del modo de honrar a la Santa de nuestro corazón, Teresa de Jesús, con motivo de la proximidad de su tercer centenario, con el Obispo de santa Teresa, excelentísimo Izquierdo, el día del Apóstol de las Indias, año de 1880; y esto repetimos a los Sacerdotes y a cuantos se sientan llamados por Jesús y su Teresa a tomar parte activa en tan santa obra, monumento de los más gloriosos que se pueden levantar en obsequio de la Santa encargada de celar la honra de Jesucristo como la suya propia, en el día del primer celador de la honra de Dios ultrajada, san Miguel Arcángel, en el tercer centenario de la gloriosa muerte del Serafín del Carmelo, 1882.

Montserrat, día del Serafín de Asís de 1882.

ENRIQUE DE OSSÓ, Pbro.

NOTA.- El año 1877, de regreso de la peregrinación Teresiana, escribimos ya en el mismo Montserrat este plan de Misioneros de santa Teresa, y desde entonces (cinco años ha) no han cesado muchas almas buenas de encomendar a Dios este proyecto de mayor gloria de Jesús y su Teresa.³

³ En la RT sigue el plan, más detallado que el trazado el 4 de abril de 1878 (AGSTJ, Vol. 26, pág. 194)